

Reseña de Libro

Manuel Antonio Garretón (ed.), **Hacia una nueva era política: estudio sobre las democratizaciones**, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1995.

El libro de Manuel Antonio Garretón, que se agrega a una sólida cadena de reflexiones sociológicas y politológicas, incita a formular comentarios que resultan tan arduos como obligatorios. Se trata de uno de sus aportes más lúcidos a la discusión crítica acerca de la forma en que hoy se debe analizar la política, de las transformaciones experimentadas por los procesos políticos latinoamericanos y de las características que hoy presenta lo que el autor denomina su nueva matriz socio-política, para escoger sólo tres de los temas centrales de su obra. Son muchos los que no cabrían en un breve comentario, porque la obra es muy rica, combinando admirablemente una fuerte estructura teórica bien fundada, sin dejar de ser claramente personal, con una inocultable pasión por examinar fenómenos concretos. Las tres cuestiones seleccionadas permiten apreciar, con todo, la coherencia argumental de una obra tan diversificada.

Su capítulo primero es una verdadera proclama de las principales tesis que inspiran este análisis. Comienza el libro diciendo que "asistimos a un cambio muy profundo en el modo de analizar las sociedades y el cambio social". Garretón toma distancia de las clásicas visiones "estructurales" y "culturales" de origen marxista o parsoniano. Cada uno de esos modelos —o de otros que estuvieron en boga— estaba configurado por un puñado de categorías cuya presencia fue muy fuerte en la evolución de las ciencias sociales. Dichas categorías definían desde fuera el papel de los actores sociales y sus modos de interacción; sólo permitían efectuar una descripción un tanto predeterminada de los procesos socio-políticos protagonizados por esos actores y, en la medida en que dificultaban el reconocimiento de fenómenos no previstos en esos modelos, resultaban inadecuados para interpretar los cambios, reduciéndolos a binomios como los de dominación-liberación o el de sociedad tradicional versus sociedad moderna. Retrospectivamente, resulta fácil apreciar la influencia que entonces tuvieron esos paradigmas en la orientación, los límites o las rupturas de los procesos políticos de los países de la región. El principal objetivo e hilo conductor de un libro que, desde otros puntos

de vista, incursiona en diferentes realidades, parece consistir en la búsqueda de un enfoque alternativo para analizar la política.

"El rasgo principal de esta respuesta —declara el autor— parece estar en el abandono de la visión monolítica y determinística de la sociedad, lo que necesariamente lleva a la ausencia de un paradigma único y a la postulación de diversas hipótesis interpretativas y de diversas vertientes teóricas que se combinan frente a cada objeto de estudio. Más que a la postulación de nuevas teorías o de enfoques globalizantes del desarrollo y el cambio social, pareciéramos estar frente al desarrollo de concepciones o teorías tentativas de "alcance medio", destinadas a la descripción, análisis e interpretación de procesos relativamente precisos y acotados" (p.18). Esta nueva actitud no implica la ausencia de visiones teóricas: lo que sí implica es que éstas consisten más bien en "brújulas intelectuales" que en un "mapa teórico" único en que los fenómenos socio-políticos se encuentran perfectamente localizados y definidos.

El propio autor saca, a continuación, algunas de las conclusiones más gruesas que surgen de esa nueva manera de mirar hacia la realidad socio-política. Primero, la estructura y el sentido general de la sociedad se vuelven más flexibles, en tanto que sus esferas sociales, económicas, políticas o culturales se desenvuelven con mayor autonomía. Segundo, el comportamiento de los actores, y su identidad misma, pasan a depender menos de aquella estructura. Tercero, la dirección de los procesos sociales se toma menos unilineal, dejando de atribuirse a una lucha por la liberación, la acumulación o la modernización, en tanto se acepta que puedan tener mayores márgenes de opciones, diversidad e imprevisibilidad.

A partir de estas perspectivas teóricas, Manuel Antonio Garretón, a lo largo de su libro, va desplegando su visión acerca de la transformación socio-política que han experimentado los países latinoamericanos. Esa transformación equivale a una verdadera crisis del modelo social y político clásico, caracterizado por un determinado tipo de combinación entre el Estado, el sistema de representación (ejemplificado por los partidos políticos) y la base social, "con escasa autonomía entre cada uno de ellos y con el predominio de uno u otro sobre los restantes" (p.181). Dentro de esta trilogía, el Estado asume un papel promotor en lo económico, mientras se presenta como un Estado de compromiso en lo político. El origen de este diseño, así como la fuente de los grados de legitimidad y de estabilidad que tuvo, son las ideologías prevalecientes en esa época (p.183). Los dos últimos capítulos de la obra esbozan aquello que estaría

reemplazando a ese modelo. Pero es mejor que el lector se entere de ello por sí mismo.

Es difícil que una obra densa y rigurosa, que no rehúye el enjuiciamiento de sucesivos procesos o situaciones históricas, logre cuadrar todas sus tesis y evitar contradicciones. Cuando no bien acaba de subrayar la menor capacidad que hoy tienen los sistemas políticos para determinar la identidad, el papel y el comportamiento de los sujetos, Garretón plantea la existencia de una relación entre el Estado, los partidos políticos y la sociedad civil, históricamente acotada, que "permite hablar de una matriz de constitución de los sujetos-actores sociales propia de cada sociedad a partir de la cual es posible el análisis de su realidad" (p.19). Del mismo modo, si bien la obra en general señala un creciente indeterminismo en la evolución de nuestros sistemas sociales y políticos, en algunas partes parece añorar la posibilidad de implementar proyectos históricos que den cuenta de las transformaciones políticas analizadas en ella, "y las orienten en el sentido de determinadas opciones, es decir, la vigencia de proyectos políticos que no sean la mera reproducción de tendencias objetivas" (p.192). Lo mismo ocurre cuando aboga por la reforma del Estado, sin duda necesaria, pero de tal manera que deja campo a la interpretación de que, en medio de tales mutaciones, él sería el agente llamado a crear una nueva matriz socio-política, en aparente desmedro de un mayor protagonismo de los sujetos y de los particularismos sociales. Su invocación de las teorías de alcance medio, a la Merton, podría ser insuficiente, en el contexto del debate epistemológico a que alude, para reflejar los aspectos singulares, cualitativos y valóricos que este debate ha restablecido en los últimos tiempos. Sin embargo, como he dicho, se trata de interpretaciones puramente probables que, por lo demás, son posibilitadas por la riqueza misma de la obra.

La extraordinaria coherencia que en general presenta su línea argumental, no obstante que sus distintos capítulos corresponden a ponencias presentadas en otras tantas conferencias o eventos, revela que estamos ante una nueva exposición de un proyecto intelectual de largo aliento.

Esta reflexión de sociología política adopta una perspectiva diferente, más profunda y también más complicada, que la de la teoría política prevaleciente desde la postguerra, en sus vertientes clásicas, sistémicas, funcionalistas o conductualistas. Estas aíslan el proceso político del resto de los fenómenos sociales y proponen métodos de análisis extremadamente reduccionistas y esquemáticos, que tienden a explicar la actividad política a la luz de una matriz insumo-producto, en que las demandas

ciudadanas son convertidas por la autoridad en respuestas políticas, de acuerdo con una visión en que predominan los elementos cuantitativos y mecánicos. Ello fue funcional en una época en que sólo había que administrar un conjunto bien codificado de intereses definidos y promovidos por un núcleo de poder homogéneo y centralizado y no hacer opciones entre visiones diferentes. Fue funcional, entiéndase bien, a las potencias dominantes y no a las sociedades periféricas. La progresiva propuesta de Manuel Antonio Garretón se mueve permanentemente entre varios niveles, de mayor densidad, que dan cuenta de la relación existente entre las esferas política, social y cultural.

Llama la atención, sin embargo, que tanto aquellos enfoques politológicos como el sociológico de esta obra no incluyan de una manera significativa la base técnico-económica de los fenómenos políticos, o las incluyan en forma implícita o explícita como un dato tomado de otros relatos un tanto detenidos en el tiempo, y no en su influyente y cambiante influencia actual. También llama la atención que tanto los esquemáticos enfoques sistémicos como las más complejas visiones estructuralistas, que explican a la luz de una determinada matriz lo que acontece, deben relativamente poco espacio para la consideración de esa gama de opciones prácticas y valóricas altamente particularistas, diversificadas y desestructuradas, que caracterizan la actual trama social.

Luciano Tomassini